

HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA

Capítulo 9. El Funcionalismo I. Los orígenes de la psicología funcionalista

INTRODUCCIÓN



El funcionalismo disfruto de su edad de oro al comienzo del siglo XX. Fue un producto típicamente americano. Sin embargo, no constituyó una escuela de psicología en sentido estricto porque no tuvo un líder ni una doctrina sistematizada. Su unidad le venia dada por una determinada manera de entender lo psicológico —basada en el evolucionismo— y una concepción de la psicología como algo socialmente útil.

Desde un punto de vista histórico muy amplio, constituyo el ultimo episodio de un ciclo cuyo inicio podemos retrotraer hasta el siglo IV a. C., cuando el filosofo griego Aristóteles definió los seres vivos por sus **funciones** (lo que hacen) antes que por sus **estructuras** o mecanismos (las partes del cuerpo). Ese ciclo llega hasta el funcionalismo, que hace girar la explicación psicológica en torno a las actividades de los sujetos en lugar de basarla en facultades mentales u órganos corporales.

EL DARWINISMO



Los funcionalistas eran darwinistas porque resaltaban el valor adaptativo de la conciencia. Su punto de partida era que existen funciones psicológicas igual que existen funciones biológicas. Recordar, pensar, percibir o sentir, por ejemplo, son funciones psicológicas. Los funcionalistas suponían que las funciones psicológicas se caracterizan por formarse a través de la actividad adaptativa de los sujetos.

El funcionalismo formo parte del evolucionismo, porque contribuyó a las discusiones en torno a la evolución y la selección natural. Al igual que Darwin recurría a la selección natural para explicar la evolución biológica, James señalaba que en la vida psíquica es la conciencia la que selecciona los contenidos mentales (ideas, imágenes, representaciones, sensaciones...). La idea de que lo psicológico tiene que ver con la selección esta presente en muchos funcionalistas, el sujeto debe estar continuamente eligiendo, seleccionando posibilidades de acción, adaptándose activamente.



El funcionalismo eclosionó en un momento en que la sociedad estadounidense experimentaba un proceso de cambio acelerado. La comunidad tradicional, que giraba en torno a la familia y el pueblo, cedía terreno en favor de escenarios urbanos masificados. La alternativa a la comunidad próxima tradicional, de carácter rural, era lo que Benedict Anderson (1991) ha denominado una **comunidad imaginada**, en la que lo que define la identidad personal ya no es la pertenencia a una familia, un pueblo, una comarca o una parroquia, sino la condición de ciudadano. La gestión de las comunidades imaginadas exigía (y exige) la participación de numerosos expertos y se consideraba necesario teorizar la relación entre individuo y sociedad.

El pensamiento social norteamericano de finales del XIX y principios del XX cumplía esa función. El pensamiento social de la mayoría de los funcionalistas —así como de los conductistas iniciales— era de orientación progresista, a menudo basado en la defensa de lo publico como garante para la igualdad y el ejercicio de la democracia. El funcionalismo cubrió la demanda de teorías científicas que justificaran la articulación entre individuo y sociedad. Cabe entender el trabajo de los funcionalistas mas orientados a la teoría social como un esfuerzo por trasladar a la comunidad imaginada estadounidense la (supuesta) armonía social y los antiguos lazos de lealtad propios de las comunidades tradicionales.

EL PENSAMIENTO SOCIAL (II)



La psicología proporcionaba una base sobre la que apoyar esa necesidad política de estabilidad social. Por lo demás, muchos aspectos de la concepción funcionalista del sujeto tenían raíces profundas en la cultura norteamericana y, en particular, en el mito de los orígenes de la nación estadounidense. De hecho, el referente mítico de la democracia estadounidense ha sido siempre la toma de decisiones asamblearias en aquellas pequeñas comunidades donde todos se conocían y las relaciones se establecían en un plano horizontal, sin jerarquías ni mediaciones burocráticas.

En esa tradición cultural americana hunden sus raíces dos señas de identidad del funcionalismo:

- La idea de la **adaptación** activa al entorno.
- La necesidad de conjugar lo **individual y lo social**.

EL TRASCENDENTALISMO



El movimiento trascendentalista norteamericano conoció su auge entre las décadas de los 30 y los 60 del siglo XIX. Su origen fue religioso: procedía de intentos de reforma de la Iglesia Unitaria (una derivación del protestantismo que negaba el dogma de la Santísima Trinidad) que reivindicaba la búsqueda de Dios en el interior de uno mismo y la armonía del yo con la naturaleza. El individuo debía preocuparse por sí mismo, sus pensamientos, sus emociones, su conducta.

Al margen ya de connotaciones religiosas, se trataba de construir una subjetividad individual auténtica, original, creativa, consciente de sí misma y en armonía con el entorno, entendido como entorno social y, sobre todo, como entorno natural.

Así pues, el trascendentalismo es una forma de teorizar la subjetividad que es a la vez individualista y comunitarista. Representa la defensa de un individualismo de connotaciones románticas, pues no se basa en un modelo de sujeto individual enfrentado al mundo, sino más bien armonizado con su medio, sobre todo con su medio natural, aunque también con el social.

EL PRAGMATISMO



El pragmatismo fue una filosofía norteamericana. El funcionalismo era en cierto modo la versión psicológica del pragmatismo.

El pragmatismo exacerbaba la importancia de la acción y hacia girar en torno a esta la cuestión de la validez del conocimiento. Para un pragmatista no hay conocimiento que no este ligado a su puesta a prueba y eventual corrección o rectificación según las consecuencias que produce en el mundo. Esta idea fue esencial para los funcionalistas. En lenguaje psicológico equivale a afirmar que los contenidos de la conciencia se forman mediante la actividad.

EL PRAGMATISMO. CHARLES S. PEIRCE



La filosofía de Peirce se basaba en un desarrollo de la idea kantiana de que algunas creencias humanas carecen de una base completamente segura sobre la cual asentarse.

Peirce extendió esa idea a todo el conocimiento: no hay ninguna creencia, ninguna clase de conocimiento, cuya verdad este justificada más allá de sus resultados prácticos. El pensamiento esta al servicio de la acción, y no hay creencia que no sea pragmática. A esto lo llamo **máxima pragmática**, según la cual la única definición posible de algo es la que hace referencia a sus consecuencias practicas.

Mientras que para Kant la verdad era algo estático, Peirce pensaba que la verdad era cambiante. Si el evolucionismo darwiniano había demostrado la evolución de las especies, el pragmatismo aplicaba ese esquema evolucionista al conocimiento e intentaba mostrar que este también evoluciona. La verdad no es fija.

EL PRAGMATISMO. WILLIAM JAMES



A William James se le suele considerar el padre de la psicología americana y, mas específicamente, el padre del funcionalismo.

En 1889 ocupo una catedra de psicología en Harvard. Al año siguiente publico su famoso libro **Principios de psicología**.

James entendía el pragmatismo casi un principio de justificación de nuestras creencias: es valida aquella creencia que influya (para bien) en nuestra vida y, en ultimo termino, afecte a todo el conjunto de las experiencias vitales. Las verdades solo son tales si son buenas para vivir.

WILLIAM JAMES Y LA TEORÍA MOTORA DE LA CONCIENCIA



Frente a los wundtianos y los estructuralistas, lo que le importaba a James no eran tanto los contenidos de la conciencia cuanto sus funciones. Y la principal función de la conciencia, la que constituye el fundamento o la característica mas genérica de toda la vida psicológica, es la de seleccionar, la de elegir.

James se oponía:

- A las perspectivas **materialistas y reduccionistas**, para las que la conciencia es un mero epifenómeno, algo secundario o derivado de la autentica realidad, que es la realidad física: en ultima instancia, lo único real son los procesos neurofisiológicos, mecánicos.
- A las **dualistas y espiritualistas** para las que la conciencia es una realidad (no física) separada e independiente de la materia corporal (física) e influye en esta interactuando con ella.

LA TEORÍA MOTORA DE LA CONCIENCIA (II)



James concedía parte de razón a ambas perspectivas y les quitaba otra parte:

- Daba la razón al materialismo reduccionista en que **los procesos neurofisiológicos funcionan por si mismos**, sin intervención de la mente o la voluntad, o sea, de acuerdo con leyes naturales entendidas mecánicamente. Ahora bien, según James la conciencia no es un mero epifenómeno. Seria imposible explicar nuestra actividad quedándose solo en la mecánica del sistema nervioso. La conciencia influye en nuestro comportamiento.
- Daba la razón al dualismo espiritualista en que la **mente es activa**. Ahora bien, según James los contenidos de la mente están inextricablemente unidos a los procesos neurofisiológicos. De hecho, hay por defecto una relación automática o instantánea entre cerebro y mente, en el sentido de que nada ocurre en la mente sin que ocurra al mismo tiempo algo en el sistema nervioso. Sin embargo, lo que ocurre en la mente no es exactamente un simple eco o reflejo de lo que ocurre en el cerebro, porque la conciencia interviene en el funcionamiento mental

LA TEORÍA MOTORA DE LA CONCIENCIA (III)



Según James (1890), lo que hace la conciencia es poner el foco de la atención sobre ciertos contenidos mentales y permitir así que sobresalgan entre los demás; es decir, los selecciona, los **elige**. Y, puesto que todo contenido mental va ligado a un proceso neurofisiológico, los contenidos mentales seleccionados por la conciencia se convertirán en procesos neurofisiológicos que se traducirán en movimientos, en conductas.

Es un proceso análogo a la selección natural darwiniana: igual que esta elige a los organismos mas aptos y los demás perecen, la atención selecciona determinadas ideas y las demás se quedan en un segundo plano, fuera del foco atencional, de modo que no se convierten en movimientos.



Si los contenidos de la mente existen solo en la medida en que la conciencia los selecciona haciendo que la atención recaiga sobre ellos, entonces no podemos entenderlos como realidades primarias, según hacia la psicología alemana. Como ya vimos, para autores como Titchener las sensaciones, las ideas o las imágenes mentales eran las unidades a partir de las cuales se erige toda la arquitectura psicológica.

James, en cambio, creía que estas no son realidades psicológicas primarias, sino derivadas. Aparecen en el análisis que realiza el psicólogo, quien las puede identificar solo porque previamente la conciencia del sujeto las ha generado. En si misma, la conciencia es un flujo, un continuo. No está compuesta de sensaciones e ideas, sino mas bien al revés: es ella la que, haciendo que la atención interrumpa o segmente dicho flujo, acota esos contenidos mentales y, con ello, los convierte en reales. La vida psíquica es una totalidad, no una suma de elementos. Se ha hecho famosa la expresión que utilizaba James para referirse a esto: **corriente de conciencia** (*stream of consciousness*).

LA CORRIENTE DE CONCIENCIA (II)



La conciencia no produce las ideas, no genera directamente los contenidos mentales. Estos existen por si mismos en intima conexión con los procesos neurofisiológicos subyacentes. Lo único que hace la conciencia, como ya hemos visto, es interrumpir su propio flujo mediante la atención y seleccionar unos u otros de esos contenidos. En ultima instancia, es al seleccionarlos cuando los convierte en realidades psicológicas. Antes de ser seleccionados (o si no se seleccionan nunca) no son más, en realidad, que procesos neurofisiológicos.

Finalmente, James concebía principalmente la actividad a escala individual y tomando como referencia el sujeto adulto. Otros funcionalistas —como Dewey, Baldwin o Mead— pondrían un énfasis mayor en el hecho de que el sujeto se forma socialmente y a través de un proceso de desarrollo que comienza en el bebe recién nacido.



Una de las aportaciones de James a la psicología fue su teoría de las emociones, que a veces se cita como teoría de James-Lange. Según ella, las emociones no son tanto la causa cuanto la consecuencia de los cambios fisiológicos ligados a ellas. Es el sistema nervioso el que en primera instancia recibe los estímulos que provocan la emoción y a consecuencia de ello produce reacciones viscerales y musculares (tensión, lágrimas, pulso acelerado, sudor, etc.). La percepción subjetiva de la emoción surge cuando nos hacemos conscientes de esas reacciones.

James considera inextricablemente unidas la dimensión fisiológica y la psicológica de las emociones. De hecho, una versión popular de su teoría suele resumirse diciendo que **no lloramos porque estamos tristes, sino que estamos tristes porque lloramos**. Aunque para él no es adecuado realizar una distinción demasiado estricta entre lo fisiológico y lo psicológico. Carl Lange sí llegó a afirmar explícitamente que las emociones, más que ser un producto de la reacciones fisiológicas, **son las reacciones fisiológicas**. James más bien diría que, si en la experiencia emocional no se diera la mediación de los estados corporales, entonces ni siquiera existirían las emociones, porque sólo habría ideas puramente cognitivas, carentes de tonalidad emocional, frías.

LA AUTODEFINICIÓN FRENTE AL ESTRUCTURALISMO



El funcionalismo tomo conciencia de si mismo oponiéndose a la nueva psicología importada de Alemania, y particularmente al estructuralismo de Titchener.

La psicología norteamericana previa al funcionalismo estaba dominada por la denominada Escuela del Sentido Común. Recurrían al sentido común para sostener que el mundo que percibimos es el mundo real, y defendían una psicología según la cual la mente humana esta compuesta de diversas facultades encargadas de conocer directamente ese mundo real.

Titchener quería implantar en los Estados Unidos una nueva psicología, diferente a la de la teoría de las facultades, propia de la Escuela del Sentido Común.

JAMES ROWLAND ANGELL



Angell recogía las características comunes de los psicólogos funcionalistas, que a su juicio eran tres:

1. Frente a los estructuralistas, pretenden definir lo psicológico en términos de operaciones, de acciones, no en términos de contenidos estáticos. Tienen una concepción evolucionista de la psicología.
2. La conciencia existe porque juega algún papel en la evolución biológica. Las funciones psicológicas son como son porque han servido y sirven para adaptarse al medio ambiente, pero la conciencia no es pasiva. Para el materialismo ontológico, la mente o es un puro reflejo de la materia —por tanto, la adaptación es pasiva— o ni siquiera existe. Para un funcionalista, en cambio, la conciencia actúa cada vez que en el medio ambiente aparece una novedad a la que hay que adaptarse.
3. Practican una especie de psicofísica no cuantitativa. No establecen un corte entre lo fisiológico y lo psicológico. Toman la distinción entre mente y cuerpo como una distinción puramente metodológica, es decir, que no supone la existencia de dos realidades independientes —mental y corporal, psicológica y fisiológica.

Fin del capítulo 9

MUCHAS GRACIAS POR VUESTRA ATENCIÓN